



# POSGRADOS

## MAESTRÍA EN

---

# GESTIÓN CULTURAL

RPC-SO-30-No.509-2019

OPCIÓN DE  
TITULACIÓN:

PRODUCTOS ARTÍSTICOS

TEMA:

LIBRO FOTOGRÁFICO. LA SABIDURÍA ANCESTRAL DE  
LAS MUJERES ANDINAS EN ECUADOR: LA LUNA Y SU  
RELACIÓN CON EL CICLO MENSTRUAL

AUTOR:

JENNY SOFÍA ARÍZAGA ALVARADO

DIRECTOR:

LUZ MARINA CASTILLO ASTUDILLO

CUENCA - ECUADOR

2022

***Autora:***



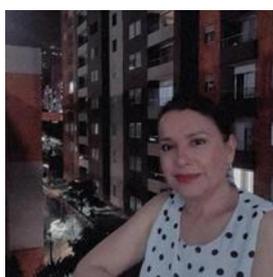
***Jenny Sofía Arízaga Alvarado***

Licenciada en ciencias de la comunicación social, mención  
publicidad y relaciones públicas

Candidata a Magíster en Gestión Cultural por la Universidad  
Politécnica Salesiana - Sede Cuenca

soyespejosoyreflejo@gmail.com

***Dirigido por:***



***Luz Marina Castillo Astudillo***

Máster en estudios de la cultura.

PhD en Ciencias Sociales.

lcastilloa@ups.edu.ec

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra para fines comerciales, sin contar con autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual. Se permite la libre difusión de este texto con fines académicos e investigativos por cualquier medio, con la debida notificación a los autores.

DERECHOS RESERVADOS

©2022 Universidad Politécnica Salesiana.

CUENCA – ECUADOR – SUDAMÉRICA

ARÍZAGA ALVARADO JENNY SOFÍA

**LIBRO FOTOGRÁFICO. LA SABIDURÍA ANCESTRAL DE LAS MUJERES  
ANDINAS EN ECUADOR: LA LUNA Y SU RELACIÓN CON EL CICLO  
MENSTRUAL**

## RESUMEN

El objetivo principal de este proyecto fue exponer en un libro fotográfico la sabiduría ancestral de las mujeres andinas en Ecuador con respecto a la luna y su relación con el ciclo menstrual. Se diseñó una entrevista abierta a profundidad para obtener datos cualitativos, información que se agrupó en categorías emergentes. Esta entrevista se aplicó a 10 mujeres que habitan en las provincias de Azuay, Cañar e Imbabura y están entre los 31 y 77 años de edad. Para la creación del producto artístico se documentó fotográficamente el viaje que implicaba la aplicación de las entrevistas, se usaron técnicas fotográficas de iluminación basadas en la velocidad de obturación. Entre los hallazgos identificamos que la luna está presente en la cotidianidad de las mujeres andinas, a más de respetarla, la usan como un reloj que les permite saber cuándo sembrar, desherbar, cosechar, lavar la ropa, descansar; además, consideran que, pese a que sus experiencias con el ciclo menstrual hayan sido traumáticas por la falta de información recibida con respecto al tema, honran su feminidad, valoran su sangre. El libro consta de cuatro capítulos que simbolizan los ciclos lunares, el ciclo menstrual y los cuatro elementos sagrados de la cosmovisión andina: agua, aire, fuego, tierra. Entre el viaje fotográfico encontramos citas de los testimonios de las mujeres entrevistadas. El libro recibe el nombre de El llamado de la luna. Conocer la ciclicidad femenina tan solo desde una visión genera conflictos, abordarla desde la biología y desconocer su significado simbólico, como lo hace la cosmovisión andina, crea mujeres poco sensibles a sus instintos, inseguras de su feminidad y, por lo contrario, conocer solo su significado simbólico, e ignorar su ciclicidad desde la biología puede ser motivo de problemáticas como embarazos adolescentes, embarazos no deseados, problemas de salud crónicas, enfermedades psicológicas, y demás afecciones. Abordar este tema desde el arte ayuda a expresar de una manera más sensible esta problemática.

Palabras clave:

Sabiduría ancestral, mujeres andinas, luna, ciclo lunar, menstruación, luna tierna.

## **ABSTRACT**

The main objective of this project was to expose in a photographic book the ancestral wisdom of the Andean women of Ecuador regarding the moon and its relationship with the menstrual cycle. An in-depth open interview was designed to obtain qualitative data, information that was grouped into emerging categories. This interview was applied to 10 women who live in the provinces of Azuay, Cañar and Imbabura and are between 31 and 77 years old. For the creation of the artistic product, the journey that the application of the interviews involved was photographically documented, photographic lighting techniques based on shutter speed were used. Among the findings we identified that the moon is present in the daily life of Andean women, in addition to respecting it, they use it as a clock that allows them to know when to sow, weed, harvest, wash clothes, rest; In addition, they consider that, despite the fact that their experiences with the menstrual cycle have been traumatic due to the lack of information received regarding the subject, they honor their femininity, they value their blood. The book consists of four chapters that symbolize the lunar cycles, the menstrual cycle and the four sacred elements of the Andean cosmovision: water, air, fire, earth. Among the photographic journey we find quotes from the testimonies of the women interviewed. The book is called *The Call of the Moon*. Knowing the feminine cyclicity only from a vision generates conflicts, approaching it from biology and ignoring its symbolic meaning, as the Andean cosmovision does, creates women who are not very sensitive to their instincts, insecure about their femininity and, on the contrary, knowing only their symbolic meaning, and ignoring its cyclicity from biology can be the cause of problems such as teenage pregnancies, unwanted pregnancies, chronic health problems, psychological illnesses, and other conditions. Addressing this issue from art helps to express this problem in a more sensitive way.

### **Keywords:**

Ancestral wisdom, Andean women, moon, lunar cycle, menstruation, tender moon.

## Índice de contenidos

Índice de contenidos.....	5
1. Introducción .....	6
2. Determinación del problema .....	7
3. Marco teórico referencial .....	9
3.1. Etnociencia.....	9
3.2. Cosmovisión andina.....	10
Simbología y ritualidad andina. ....	11
3.3. La mujer andina .....	11
Luna, mujer y ciclo menstrual.....	12
4. Materiales y metodología .....	14
4.1. Método .....	14
4.2. Técnicas .....	15
Libro fotográfico .....	16
Diagramación del libro fotográfico .....	16
5. Resultados y discusión .....	17
6. Conclusiones .....	20
7. Agradecimientos.....	21
8. Bibliografía.....	22

## 1. Introducción

¿Es posible identificar conocimientos e imaginarios de la sabiduría ancestral de las mujeres andinas en Ecuador sobre la relación de la luna y el ciclo menstrual? Con esta incógnita surgió la idea de desarrollar este trabajo que busca aportar a la comunidad femenina de un producto artístico que les permita conocer su ciclicidad natural como es el ciclo menstrual, su simbología y tratamientos desde la cosmovisión andina. Este trabajo de investigación consta de las siguientes partes:

Capítulo uno, mediante investigación bibliográfica resolvemos las categorías emergentes planteadas: cosmovisión andina, etnociencia, mujer andina, luna y menstruación.

Capítulo dos, en el que desarrollamos como fue el proceso investigativo para la obtención de información, como para la creación artística del libro fotográfico.

Capítulo tres, en este capítulo presentamos la información recabada en las entrevistas y su diálogo con teorías de otras vertientes, identificamos similitudes y contrastes.

Este producto artístico pretende ser considerado como un apoyo a la educación formal e informal del Ecuador, se lo puede presentar acompañado de charlas educativas sobre la ciclicidad femenina, tema que aporta a la buena gestión de la salud menstrual, prevención de embarazo adolescente, la interculturalidad de saberes y contribuye en debilitar la hegemonía del conocimiento occidental y científico sobre la sabiduría ancestral andina, cuya cosmovisión se basa en que todo lo que existe está vivo, y hay una relacionalidad complementaria entre hombres, mujeres, cosmos, naturaleza, lagunas, sol, montañas, luna. Vive el principio de igualdad que elimina las diferencias y respeta las diversidades, niñas, niños y niñas educados con esta visión de respeto serán la base de sociedades más consientes con su cuerpo, medio ambiente y su interior, lo que aporta en la construcción de un país que camina hacia el buen vivir.

## 2. Determinación del problema

El flujo de sangre vaginal que tienen las mujeres cada cierto tiempo, conocido actualmente como menstruación, una fase del ciclo menstrual, al igual que muchos otros sucesos naturales de los que se desconocía su origen, generó en las primeras civilizaciones discusiones plagadas de supersticiones (Iglesias, 2009). Estas poco a poco se fueron convirtiendo en tabúes, entendido según la Real Academia de la Lengua como algo “prohibido”, algo de lo que no se debe hablar, fue la base de muchas culturas a nivel mundial. Rituales de purificación y prohibiciones, se remontan a los años 800 a. C, como cuando los persas aseguraban que una mujer menstruante, era una mujer impura. Hasta finales del siglo XIX, la medicina griega consideraba a la menstruación como un proceso de eliminación de impurezas. Plinio el Viejo (23-79 d. C.) consideraba que la menstruación traía consigo cosas terribles y cosas buenas; por ejemplo, si una mujer menstruante caminaba desnuda por el campo, podía eliminar pestes y problemas en la tierra. Con el avance de la medicina, la menstruación empezó a tener un enfoque científico que se expandió por todo Occidente, el mismo que toma fuerza y se impone frente a las demás visiones (Iglesias, 2009). Esta imposición ha limitado a que las mujeres accedan a información y prácticas armoniosas y afectivas con su cuerpo, su vida sexual y reproductiva. Información impuesta desde occidente que presenta realidades alejadas a las de muchas mujeres que habitan diferentes comunidades de todo el mundo (Armand, 2019).

Desde pequeñas, las mujeres reciben poca información sobre este proceso natural y se lo aborda desde su lado fisiológico que lo relaciona a la toxicidad, enfermedad y una serie de aspectos negativos que generan conflictos entre las niñas y su futuro funcionamiento orgánico. Asimismo, este grupo de menores está bombardeado por la publicidad fomentada por los medios de comunicación, el capitalismo, la industria y la globalización (Armand, 2019, p. 7). Así, la sociedad descuida su atención sobre este tema, y padres y madres de familia dejan la responsabilidad de educar a sus hijas sobre su ciclo menstrual en manos de la escuela, la escuela del gobierno, el gobierno de las farmacéuticas, lo que, sin duda, aporta a propagar la hegemonía del conocimiento científico, biológico, sobre los conocimientos ancestrales y culturales que conllevan este proceso natural de la mujer.

Debido a las formas de vida en las comunidades rurales, las niñas tienen nula o casi nada de información y conocimiento sobre la menstruación, la vida sexual y reproductiva

(Ariza et al, 2017). Muchas menores son esposadas apenas se manifiesta su menarquia, estado que las obliga a vivir en pésimas condiciones, de una vida personal como social (en las zonas periféricas de las metrópolis es común encontrar a madres jóvenes, quienes han abandonado su instrucción y se han dedicado por completo a las tareas domésticas). Como se ha mencionado, este grupo de niñas al desconocer sobre su cuerpo, cómo y qué sucede en él, son más vulnerables en varios aspectos de la vida social y de salud: abuso sexual, maltrato, embarazos prematuros y no deseados, enfermedades venéreas, gestación mal asistida, violencia obstétrica, negligencia en el parto. Lo más adverso es que la situación se torna viciosa, se reproduce en el resto de las generaciones de la manera más normal, a la vista de toda la comunidad.

Al invisibilizarse la naturalidad del ciclo menstrual y convertirla en una «enfermedad» —incluso disminuirlo a una simple etapa de sangrado por la que todas las mujeres deben pasar y soportar durante toda su vida fértil—, el cuerpo femenino y la vida sexual y reproductiva de las mujeres continuarán siendo un motivo de opresión y estigma desde la vergüenza, rechazo y miedo. Por esta razón, desde la educación formal en la infancia y adolescencia, al menos de las mujeres, se debería promover ese acercamiento al funcionamiento orgánico del cuerpo humano y vincularlo con la cultura, propia de cada lugar, que reivindica la biología y la naturaleza de la mujer.

### **3. Marco teórico referencial**

Ecuador es un territorio que alberga varias culturas originarias. Estas sociedades desarrollaron vastos conocimientos en ciencias como la astronomía. Sus evidencias arqueoastronómicas se pueden encontrar en lugares como el Cerro Catequilla, al noreste de Quito, en donde la cultura Quitu caranquis, con sus mediciones pudo determinar el lugar exacto de la latitud cero (Palacios y Leiva, 2019), lo que da fe del profundo conocimiento de los antecesores sobre los astros. Los Quitu caranquis encontraban a sus dioses en el firmamento, el sol y luna como los más poderosos, que guiaban sus actividades vitales, como la agricultura. La luna ha sido un elemento utilizado para medir el tiempo y desarrollar el calendario lunar: ella advierte las lluvias, sequías y marca con ello las épocas de siembra, poda y cosecha (Mera, 2017).

Las mujeres en los Andes, entre otras ocupaciones, trabajan la tierra, realizan trabajos de alfarería y tejido, actividades relacionadas con la luna. En la alfarería se emplea agua y tierra, elementos que dependen de las fases de la luna. Además, está relacionada con el parto, las vasijas, al igual que el vientre, sirven para contener. De igual forma, el arte de tejer: a través del tejido la mujer lleva memoria y emula la ciclicidad del tiempo. Por medio de esta habilidad, la mujer puede crear elementos importantes para la comunidad, tales como prendas y ropas, que sirven para abrigar al resto de los miembros (Mayor, 2014).

#### **3.1. Etnociencia**

La etnociencia, un término acuñado a mediados del siglo XX, tuvo su principal antecedente en los movimientos antropológicos que dieron lugar a estudios etnográficos que se denotaban el interés por el estudio de las culturas. Eruditos en todo el mundo y en diferentes etapas, se animaron a buscar respuesta sobre el conocimiento y las “aptitudes mentales” que tenían su base en el estudio lingüístico (Costa y Santos, 2018). En Francia se estudió el vínculo entre los vegetales y el ser humano (que dio paso más tarde a la etnobotánica y en Estados Unidos se empezó a analizar el poder medicinal de las plantas para los pueblos indígenas. Ambas investigaciones dieron paso a estudios sobre «sistemas de saberes indígenas, tradicionales y populares» (Hviding, 2001, p. 195, citado en Pérez y Argueta, 2011).

En otras palabras, la etnociencia sería el germen de la botánica aplicada, la botánica aborigen y la botánica etnográfica y, posteriormente, se convirtió en la categoría «etnociencia de la naturaleza». Esta se basa en ciencias como la antropología, la biología y la etnografía y los primeros hallazgos fueron defendidos por los naturalistas. En el siglo XX se popularizó y se tomó como propuesta en la academia (Luján y Martínez, 2017).

En el 2006, según Pérez y Argueta (2011), cerca de 82 organizaciones de la academia internacional: Unión Matemática Internacional, Unión Astronómica Internacional y la Unión Internacional de Química Pura y Aplicada, asociaciones de las ciencias exactas, naturales, experimentales, sociales y humanísticas formaron una alianza con el fin de reflexionar sobre el control social de la ciencia para promover el Foro Social Mundial. Los pilares de esta alianza fueron los saberes y la ciencia, los cuáles buscan generar un diálogo entre los saberes y el conocimiento científico (Mello, 2017).

### **3.2. Cosmovisión andina**

La cosmovisión andina se ha construido a lo largo de la historia a través de procesos sociales entre el hombre y la naturaleza, varios autores se han referido a ella como un conjunto de saberes indígenas (Pérez y Argueta, 2011) localizados, específicamente, en los territorios que conforman la Cordillera de los Andes.

Aunque en otros pueblos indígenas de América Latina la cosmovisión es muy similar a la andina, las aproximaciones epistemológicas hacen referencia a la supervivencia de antiguos sistemas. La ciencia, la tecnología y el conocimiento ancestral se logran por la organización territorial, sociocultural y la planificación del espacio con los que desarrollan su vida los diferentes pueblos ancestrales. Estos elementos están ordenados armoniosamente y dan como resultado la construcción del conocimiento, la abundancia, el bienestar, la prosperidad de la familia y de la comunidad educativa (Caral y Chiliquinga, 2020).

Sin embargo, existe un debate sobre la objetividad de dichos saberes en relación a la objetividad que ha demostrado la ciencia, lo que en muchas ocasiones ha producido «la desarticulación de los sistemas de saberes locales» (Pérez y Argueta, 2011). Varios autores han buscado evitar este conflicto, razón por la que hablan de «etnociencia».

## **Simbología y ritualidad andina.**

Además de asociarla con la Madre Tierra, en la región andina a la mujer se la asocia con la luna, pues ambas representan los ciclos de abundancia y escasez, la fertilidad y la virginidad. Esta creencia no es propia de la zona andina, pues, en muchas otras culturas del mundo también se ha creado una relación entre la mujer y la luna (Mayor, 2014).

### **3.3. La mujer andina**

Con respecto a la población y el género, en un estudio realizado en Chile reconoce que el rol femenino es importante para la sostenibilidad de las comunidades andinas. Sin embargo, esto no se evidencia en el resto de territorios de la región —pese a que Colombia y Argentina tienen el mayor porcentaje de población femenina en toda la cordillera—, en donde la segregación y la falta de oportunidades para las mujeres andinas están implícitas, y esto es muy claro en los Andes ecuatorianos: las mujeres tienen poco acceso a la escolaridad y a la vida política, no tienen participación ni acceso a los recursos productivos. Además, se potencia la injusticia en los salarios —aunque las condiciones de trabajo a las que son expuestas sean similares a las de los hombres— (FAO, 2014, pp. 55—56).

Las mujeres andinas, a lo largo de la historia, han superado dos obstáculos: el primero dentro de su propia comunidad y el segundo en la sociedad en general, ambos enmarcados en la mínima apreciación social; incluso, datos sobre violencia de género son más alarmantes en provincias andinas y amazónicas (INEC, 2019). En Ecuador la apreciación sexual hacia este grupo de mujeres se torna difuso, pues, por un lado, se cree que muchas mujeres de comunidades andinas son conservadoras en relación a sus prácticas de género, sexo y, por otra parte, se considera que en ciertas comunidades las mujeres son más libres, inclusive, más que las mestizas y blancas del país (Sniadecka, 2001).

En todas las comunidades andinas existe una dualidad entre la figura femenina y la masculina. Para la cosmovisión andina, la simetría entre la fuerza, representada por el hombre, y la pasividad, representada por la mujer, significa equilibrio cósmico y se evidencia en la noción de comunidad. Echenique (1997) cita una serie de ejemplos de unión macho—hembra:

1. Guardianes de la naturaleza: luna (hembra) y sol (macho).
2. Pachamama (hembra) y Pachacamac (macho).
3. Principales especies agrícolas: papa (hembra) maíz (masculino).
4. Principales especies de ganadería: llama (hembra) oveja (macho). (p. 163)

En este contexto, la mujer en los Andes busca visibilizar la importancia de los diferentes símbolos que la representan en la región. Kolla Raymi o Fiesta de la fertilidad es una celebración en honor a la Pachamama y la gratitud por los productos que ofrece durante el año, con el fin de recibir la bendición de la Madre Tierra para la providencia del año entrante. Durante el Imperio inca las menores más listas y hermosas de la comarca eran sacrificadas y ofrecidas al padre Sol, lo que era un privilegio para las familias. Durante esta fiesta se bebía una especie de chica fermentada de siete especies de maíz. El Kuna Raymi fue censurado por los conquistadores y, en la actualidad, algunas comunidades andinas de Ecuador (Cañar, Otavalo y Cayambe), intentan rescatarlo. En esta celebración la mujer ha tenido un rol muy importante, pues, a través de ella la Pachamama refleja la fertilidad. Las mujeres de los diferentes pueblos en donde se la practica son las encargadas de preparar los rituales y la ñusta es la reina de la fiesta. Entre las ofrendas están algunos granos, frutos y fibras vegetales (Martín e Hinojosa, 2016).

### **Luna, mujer y ciclo menstrual.**

En ciertos pueblos de los Andes peruanos como el Nasca, se han encontrado vestigios de esculturas femeninas en las que la luna, algunas plantas medicinales y frutos están dibujados en la vulva de las figuras, para vincular el poder de la luna con la fertilidad de la mujer y su capacidad para conseguir alimentos (Rostworowski et al, 2003).

La luna es un astro que representa la femineidad y fecundidad, por ello la menstruación en la también ha sido relacionada con el trayecto de la luna «debido a que las fases lunares suelen coincidir con el ciclo menstrual» (Chadwick et al, 2020, p. 65). Por ejemplo, para Gray et al (2018), la luna nueva representa la fase menstrual, la luna creciente la fase postmenstrual o folicular, la luna llena a la fase ovulatoria y la luna menguante la fase premenstrual o lútea. Entre los estudios realizados en Ecuador, uno de ellos desarrollado por Betancourt señala que para embarazarse se debe «tener relaciones sexuales en luna llena cuando la mujer está fértil» (Betancourt et al, 2020, p. 15).

En diferentes partes del planeta se ha creído que «si la mujer menstrua en luna nueva, tiene la capacidad de desarrollar las fuerzas psíquicas más profundas, volviéndose más sabia y estable.; en luna creciente se vuelve más dinámica y energética; en luna llena, simboliza que la mujer es muy fértil y que después de su menstruación está preparada para ser madre; en luna menguante se vuelve introspectiva y pasiva, siendo consciente de eliminar o de matar lo que no quiere de ella, para así poder renacer con la luna nueva» (Mayor, 2014).

En la cultura aymara, «la ovulación corresponde a la fase luna nueva, la premenstruación al cuarto creciente, la menstruación a la luna llena y la preovulación al cuarto menguante» (Vásquez y Carrasco, 2017, p. 103), y es considerada una fuerza vital para la reproducción de la comunidad. Es decir, la luna como símbolo ha sido fundamental para la construcción de los imaginarios en la cotidianidad y la organización de muchas culturas.

Para la autora Nuria Calafell en su trabajo *Menstruación decolonial*, «se impone un único modo de acercarse al sangrado menstrual, el biomédico», el que pretende ignorar otros significados de la sangre menstrual e «incluso negar (viejas) epistemologías basadas en conocimientos ancestrales, de raíz popular y espiritual, muy ligadas a la concepción especular del cuerpo y la naturaleza» (Calafell, 2020, p. 2). Desconocer los ritmos y leyes naturales, hace que estos saberes se hayan quedado velados, convirtiéndolos en fuentes de mitos e historias mágicas.

En muchas culturas, la sangre menstrual fertiliza la tierra, por lo que en ciertas comunidades de Abya Yala a la mujer que menstrúa se la coloca sobre un hueco en la tierra, que previamente se ha preparado, para que la sangre gotee allí. Para los Kogui (comunidad indígena de la Sierra Nevada en Colombia), la mujer que menstrua no puede dormir con su esposo, debe hacerlo en una habitación aparte, tampoco puede guisar, pues, se cree que durante su periodo la mujer está muriendo, por lo que el hombre no puede dormir con ella ni comer de sus preparaciones (Mayor, 2014).

Desde la lógica occidental y científica, la menstruación responde a procesos fisiológicos de la mujer y desde los social, representa un asunto en la vida cotidiana (Vásquez y Carrasco, 2016). Pero, desde la cosmovisión ancestral, esta etapa recibe otro trato. La cultura, la religión, las políticas públicas, los medios de comunicación y la ciencia han impactado de manera negativa en la aceptación de este proceso natural.

[...] se han presentado investigaciones que distinguen los tabúes negativos acerca de las representaciones y las prácticas de la menstruación, subrayando la opresión y la

marginación del cuerpo femenino, así como también los símbolos culturales asignados a la toxicidad y peligrosidad de la sangre menstrual que se puede transmitir tanto a la comunidad como a las personas que son parte de ella. (Vásquez y Carrasco, 2016, p. 99).

Sin embargo, en la década de los 60 se conocieron otras percepciones en relación a este tema, aunque, al principio, estas se enfocaron en la negatividad del ciclo menstrual, es decir, en la polución y el malestar fisiológico al que se relacionaba. Ahora, desde el enfoque ancestral no se pudo hacer mucho para estos aportes, ya que el dominio patriarcal era sumamente evidente y reforzaba dichas teorías.

A finales de 1980 se dio un segundo periodo para la concepción de menstruación, basado en estudios etnográficos que dilataban la positividad del ciclo menstrual. Desde este momento se la entendió como aquel proceso sociobiológico y de carácter «mágico», incluso, gestor de un estatus social. A esto se suman las percepciones ancestrales de las diferentes culturas en el mundo, las que, como ya se ha mencionado, estaban centradas en la fertilidad y la relación con la imagen y el rol importante de las mujeres (Vásquez y Carrasco, 2016).

#### **4. Materiales y metodología**

Para el desarrollo del libro fotográfico y el informe final se ha realizado una investigación que consta de las siguientes partes:

- Proceso de investigación: se diseñó una metodología con perspectiva inductiva y enfoque cualitativo, donde se utilizaron herramientas como la entrevista a profundidad que permitieron recoger información del conocimiento de la luna y su relación con el ciclo menstrual.
- Registro fotográfico en los lugares donde se aplicaron las entrevistas basado en el concepto de fotografía verité, donde no hay interferencia de la fotógrafa con lo observado.

##### **4.1. Método**

El método inductivo es un proceso de investigación que parte del estudio de datos específicos para establecer normas generales, se basa en la repetición que permite la creación de patrones comunes. Estos datos son por lo general analizados individualmente.

Autores como Bacon consideraban necesario observar el comportamiento de los fenómenos, recopilar datos y crear generalizaciones. Este método ha permitido el desarrollo de las ciencias exactas, ya que se aleja del subjetivismo, incluso, para los positivistas es el único que genera ciencia. Sin embargo, durante los últimos años también se ha aplicado en las ciencias sociales y humanísticas (Rodríguez et al., 2017).

#### 4.2. Técnicas

- Entrevista a profundidad: se aplicó una serie de preguntas que corresponden a las categorías emergentes reflejadas en el marco teórico y objetivos: luna, menstruación, sabiduría ancestral, mujeres andinas.
- Registro de audio: en la aplicación del cuestionario se realizó el registro de audio de las entrevistas
- Recolección de datos: la entrevista se aplicó a diez mujeres andinas en Ecuador, sobre la luna y su relación con el ciclo menstrual. Estas mujeres habitan en comunidades de la cordillera de los Andes, en las provincias de Azuay, Cañar e Imbabura, y fueron seleccionadas por ser reconocidas por la comunidad como mamitas, curanderas, comadronas o mujeres sabias. Se buscó en cada caso un lugar adecuado para la aplicación de la entrevista, en la mayoría de los casos fue la casa de las mujeres y en otros su lugar de trabajo.

**Tabla 1. Categorías emergentes**

<b>Categoría</b>	<b>Definición</b>
Cosmovisión andina	Información sobre la percepción del mundo desde el pensamiento andino.
Simbología y ritualidad andina	Símbolos de la cosmovisión andina y su influencia en la cotidianidad.
La mujer andina	Características de la mujer andina, creencias, hábitos, formas de vida y organización.
Luna, mujer y ciclo menstrual	Relatos sobre la luna, la mujer y su ciclo menstrual desde la perspectiva de mujeres que habitan en cantones y comunidades de las provincias de Azuay, Cañar e Imbabura.

**Tabla 2. Mujeres entrevistadas**

<b>Nombre</b>	<b>Edad</b>	<b>Comunidad</b>
Rosa S.	70 años	Carmen del Jadán, Gualaceo
Leticia L.	50 años	Carmen del Jadán, Gualaceo
Ma. Margarita G.	77 años	Carmen del Jadán, Gualaceo
María C.	56 años	Perpetuo Socorro, Ricaurte
Ma. Delia S	52 años	Pueblo Viejo, Sidcay
Ma. Alejandrina F.	69 años	Pueblo Viejo, Sidcay
Angélica C.	31 años	Pueblo Viejo, Sidcay
Ma. Jacova L.	31 años	Milmil, Suscal
Ma. Carmen L	38 años	Milmil, Suscal
Luzmila M.	52 años	Santa Bárbara, Cotacachi

### **Libro fotográfico**

En primera instancia, se procedió a registrar con fotografías y un estudio etnográfico los lugares en donde habitan las mujeres entrevistadas, sus actividades cotidianas y se captaron tomas sobre el ciclo lunar de una forma no participante. Como técnica de iluminación se utilizó velocidad de obturación lenta y diafragma abierto para conseguir el efecto seda en los retratos de agua; también, velocidad alta para congelar gotas y movimientos.

El viaje inició en septiembre, mes de la luna en la cosmovisión andina, con la intención de retratar la super luna llena. En la siguiente visita a la provincia de Imbabura, coincidimos con la fase de luna llena. Las provincias de Azuay y Cañar fueron visitadas en luna nueva, proceso que nos permitió registrar al astro y compartir con las mujeres en diferentes tiempos lunares.

### **Diagramación del libro fotográfico**

El libro fotográfico consta de cuatro capítulos que corresponden a tres simbologías: las fases lunares, las fases del ciclo menstrual y los cuatro elementos sagrados de la cosmovisión andina acompañado de citas del conocimiento de las mujeres entrevistadas:

- Capítulo I. Luna nueva / agua
- Capítulo II. Luna creciente / aire
- Capítulo III. Luna llena / fuego
- Capítulo IV. Luna menguante / tierra

## **5. Resultados y discusión**

Una vez realizadas las entrevistas a diez mujeres que habitan en diferentes comunidades andinas de cantones de las provincias de Azuay, Cañar e Imbabura hemos encontrado los siguientes resultados:

La menstruación para las mujeres entrevistadas es concebida como algo sagrado y natural que dura normalmente entre tres y cinco días y en algunas mujeres de ocho a quince días, lo que identifican como una condición que podría afectar la salud. El flujo menstrual generalmente llega con malestares físicos como: dolor del vientre, caderas, rabadilla (lumbares), náuseas, vómito. Las mujeres han destacado que la menstruación es un hecho doloroso, que avergüenza y genera rechazo. Del grupo entrevistado, la mayoría de las mujeres no habían recibido instrucción por parte de sus madres, abuelas, o familiares sobre su ciclo menstrual, y en los pocos casos que sí, esta información fue limitada. Se les indicó que en algún momento sangrarían, mas no se les enseñó cómo sería, lo que hizo que este primer encuentro con su sangre menstrual fuera un acontecimiento traumático.

Entre los motivos por los que se considera que la menstruación genera malestares físicos están: el pasarse de frío, es decir, recibir mucho frío en su vientre o espalda cuando está en su fase menstrual; comer cosas agrias, comer aguacate, guineo, o estar débiles, mal alimentadas. Sin embargo, algunas de ellas señalaron que pese al incumplir con lo señalado no sintieron mayor malestar. Para tratar estos síntomas las mujeres de los Andes hacen infusiones de plantas como el higo, la ruda, moradilla, toronjil, zanahoria blanca, agüitas de remedio con licor, lo que se conoce como hervidito.

La información recabada señala que la mayoría de las mujeres relacionan a la luna con la menstruación debido a que tanto la luna como el ciclo menstrual marcan un calendario, un ciclo. Entre las experiencias compartidas, identificamos que el flujo o abundancia de sangrado menstrual es una problemática constante en las mujeres que labran la tierra o hacen esfuerzo físico en su fase de sangrado. Por otra parte, sostienen

que la sangre menstrual es fuente de nutrientes para la tierra, ayuda a aflorar las plantas y fertilizarlas.

La gestión de la salud menstrual ha cambiado considerablemente. Las mujeres aseguraron nunca haber consumido ningún tipo de métodos industriales como toallas higiénicas para tratar su ciclo menstrual, sin pastillas para malestares, ni anticonceptivos, realidad que en la actualidad es muy diferente pues sus hijas y nietas usan estos productos para tratar su menstruación y pocas son las mujeres que cuidan su cuerpo y el medio ambiente de estos métodos.

Se considera que charlas sobre educación sexual y salud menstrual en escuelas, colegios y comunidades pueden ser un gran aporte para prevenir problemas de salud e incluso embarazos no deseados. Sin embargo, las mujeres entrevistadas coinciden que poco se ha hecho desde los Gobiernos para educar en estos temas.

Todas las mujeres coincidieron que el tratamiento de la menstruación debe ser conocido por niñas desde los 10 para su menarquia. Además, se plantea que si esta información debería ser impartida en instituciones educativas a mujeres y hombres para evitar el desconocimiento sobre este tema que podría ahondar en violencias de género.

Tan solo una mujer de las diez entrevistadas conocía en qué fase lunar menstruaba, ella estaba consciente de que su ciclo menstrual era cambiante que a veces coincidía con la luna nueva, menguante, creciente o llena. El ciclo menstrual no es estático como tampoco lo es la luna. Además, ella realizaba la práctica de sembrar su sangre menstrual en la tierra como ritual de agradecimiento a la Pachamama. Consideraba el cuidado del medioambiente como una de sus prioridades y siguiendo el ejemplo de su madre dejó de usar toallas femeninas industriales 10 años atrás.

A la luna, uno de los dioses de la cosmovisión andina, se le atribuye el clima, la lluvia, tempestades y mareas, convirtiéndose en la guía para el trabajo de la tierra, marcando tiempos de siembra y cosecha (Tello, 1967). En la actualidad este conocimiento sigue vigente en las mujeres andinas quienes señalan que la luna es un calendario natural, se guían en ella para la siembra sobre todo de maíz. Durante la luna tierna como le conocen a la luna creciente y menguante, no se debe sembrar, desherbar o cosechar debido a que si se trabaja la tierra en esos días no da frutos, crece débil, o se pudre. Las mujeres coinciden en que realizan sus actividades de siembra o cosecha en el cinco de luna, que viene a ser el quinto día después del primer día de luna nueva; o el tercer día de luna creciente. Se comparte la experiencia de que en estas fases lunares no se puede tocar las plantas porque se lancha, se pudre, o se hace alto, se hace vacío. Sin embargo, en la

práctica varias mujeres señalaron que no aplican el calendario lunar debido al cambio de actividades en su cotidianidad, siembran y cosechan en cualquier fecha: “Poniendo fe se da, no más” (Rosa, S). Además, señalan que en luna nueva o luna tierna son días de descanso tanto para la tierra como para el ser humano; así también en esos días no se lava la ropa para evitar su deterioro que envejezca pronto y se rompa. Varias de las entrevistadas sostienen que en algún momento de su infancia y adolescencia no hacían caso a estos consejos de sus madres y abuelas y que al lavar la ropa en luna tierna o creciente su ropa envejeció y se dañó.

Según Mayor (2015) la sangre menstrual fertiliza la tierra y en varias culturas se habla acerca del empleo de la primera menstruación para fertilizarla, para las mujeres andinas en Ecuador no solo la primera sangre fertiliza la tierra sino la de cada ciclo, realizar esta siembra de sangre a más de brindar nutrientes es una ofrenda a la Pachamama.

Vázquez y Carrasco señalan que la menstruación es símbolo de opresión y toxicidad para la mujer, simbologías que se confirman con la información levantada en donde las mujeres señalan que el menstruar es feo, genera miedo y en algunas ocasiones un profundo rechazo hasta el punto de desear ser hombre para no tener que menstruar, imaginarios que fortalecen el dominio de lo masculino sobre lo femenino en la cultura occidental, lo que contrasta con la cosmovisión andina en donde se concibe al hombre y mujer como una dualidad que genera un equilibrio cósmico: esta unión no tiene superiores ni inferiores, las dos figuras son de igual importancia y jerarquía.

## 6. Conclusiones

Al finalizar esta investigación hemos cumplido con los objetivos planteados evidenciamos mediante un viaje y su registro fotográfico el conocimiento de las mujeres andinas sobre el tema planteado. Como parte del proceso investigativo identificamos los estigmas a los que se enfrenta la mujer en su fase menstrual debido al desconocimiento de su biología. En muchos de los casos la mujer frente a su ciclo menstrual se siente disminuida, avergonzada al punto de evitar hablarlo, recuperar el conocimiento sobre la naturaleza del ciclo menstrual permitiría mujeres más seguras.

Abordar la salud menstrual desde la cosmovisión andina en la educación formal podría ser uno de los pilares que permita eliminar la gran brecha entre lo científico y lo cultural pues al dotar de conocimientos que reivindican a la mujer, su feminidad y naturaleza aporta en formar a personas con mejor autoestima y relaciones armoniosas. Lo que se pretende es obtener una resignificación de la sangre menstrual que viene a ser una resignificación de la vida.

## **7. Agradecimientos**

Gracias a la Universidad Politécnica Salesiana por ser la pionera en el país en ofertar esta maestría, sin duda los cambios que como sociedad necesitamos recaen en el respeto a las diversidades culturales. A mi familia por el apoyo constante, me construyo y deconstruyo con ustedes, a Luz Marina Castillo y Blass Garzón por la confianza y el aliciente para sostener el tema. Gracias desde el corazón a todas las mujeres que me compartieron sus conocimientos, anécdotas, risas y pesares, gracias por ser parte de este sueño que desea a más mujeres conscientes. Dedicado a todas las personas que estuvieron en este camino.

## 8. Bibliografía

Acosta, M. (1992). Vademecum de plantas medicinales del Ecuador. Obtenido de <http://bases.bireme.br/cgi-bin/wxislind.exe/iah/online/?IsisScript=iah/iah.xis&src=google&base=LILACS&lang=p&nextAction=lnk&exprSearch=389748&indexSearch=ID>

Arévalo, A., Ávalos, L., Arévalo, P., & Espinoza, M. (septiembre de 2018). Estilos fotográficos aplicados en la creación de un fotolibro sobre el florecimiento del Guayacán en Mangahurco provincia de Loja. *Revista Chakiñan de Ciencias Sociales y Humanidades*(6), 106-117.

Betancourt, M., Moya, D., & Zavala, A. (2020). Prácticas Ancestrales de la Planificación Familiar en el Ecuador: Mitos y Realidades. *Revista Científica Dominio de las Ciencias*, 6(4), 3-20.

Buestan, A., & Guaraca, A. (2013). Actividad Anti-inflamatoria de los extractos de plantas medicinales empleados en el austro ecuatoriano en el modelo de Danio rerio. Obtenido de <http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/547/1/tesis.pdf>

Calafell, N. (15 de mayo de 2020). Menstruación decolonial. *Revista de estudios feministas*, 28(1), 13. doi:DOI: 10.1590/1806-9584-2020v28n157907

Chadwick, G., Castorina, J., & Bonan, L. (2020). Los roles de la Luna (ca'agoxoic) en las temporalidades Qom como propuesta didáctica en contextos de diversidad cultural. *Revista enseñanza de la física*, 32(Extra), 63-70.

Corradini, L. (15 de marzo de 2006). "No hay que confundir memoria con historia", dijo Pierre Nora. *LA NACION*, pág. 11.

Freire, P. (s.f.). La cosmovisión y sabiduría andina, en el aprendizaje de ciencias naturales.

García, M. (2015). Construcción de la realidad, Comunicación y vida cotidiana - Una aproximación a la obra de Thomas Luckmann. *Intercom: Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, 38(2), 19-38.

Gray, M., Redgrave, S., & Haslett, N. (2018). *Red Moon: Goddess Teachings & Meditations for Female Confidence, Sexuality, Stress & Spirituality*. Toronto: Aluna Moon Publishing Audio.

INEC. (2019). Encuesta de violencia contra las mujeres. Quito: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Recuperado el 20 de Diciembre de 2021, de <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web->

inec/Estadisticas\_Sociales/Violencia\_de\_genero\_2019/Principales%20resultados%20E NVIGMU%202019.pdf

Lillo, D. (2017). Menstruación y patriarcado: discurso de poder en los carteles de baños de mujeres. *Contextos: Estudios de humanidades y ciencias sociales*(38), 46-63.

López, M. (2017). La alteridad del cuerpo femenino en estado de menstruación, embarazo, parto y puerperio entre los nahuas antiguos y contemporáneos. Cuicuilco. *Revista de ciencias antropológicas*(70), 89-112.

Mayor, D. (s.f.). Empoderamiento: de la tierra, la mujer y la alfarería. Obtenido de <http://hdl.handle.net/10554/16125>

Mera, R., Artieda, J., Muñoz, M., & Romero, K. (Enero-Marzo de 2017). Influencia lunar en cultivos, animales y ser humano. *UNIANDÉS Episteme: Revista de Ciencia, Tecnología e Innovación*, 4(1), 37-47.

Molina, R., & Piñeiro, E. (2017). Fotografía y comunicación intergeneracional en la recuperación de la memoria histórica y fortalecimiento de la identidad cultural. *Revista San Gregorio*(19), 44-53.

Palacios, I., & Leiva, C. (2019). Evidencia de la relación entre arqueoastronomía y geodesia satelital en el Cerro Catequilla, Ecuador. *Revista de Arqueología Americana* 36, 17.

Parra, S. (1 de junio de 2020). Menstruación: de los imaginarios a la imaginación. *Estudios Artísticos: revista de investigación creadora*, 6(9), 280-292. doi:<https://doi.org/10.14483/25009311.16243>

Pérez, M., & Argueta, A. (2011). Saberes indígenas y dialogo intercultural. *Cultura y representaciones sociales*, 5(10), 31-56.

Ramos, N. (2020). Entramado del conocimiento Andino desde el concepto: Tupthaptaña Pacha en Educación Intercultural Bilingüe. *Revista Scientific*, 5(16), 352-371.

Regan, J. (2019). Belaunde, Luisa Elvira. *El recuerdo de luna: género, sangre y memoria entre los pueblos amazónicos* (3 ed.). Lima: Ceques editores.

Rodríguez, A., & Montoya, B. (2019). La fotografía como estrategia para formar en ciudadanía. 19(1), 150-178. doi:<https://doi.org/10.21676/16574923.3359>

Secretaria Nacional de Planificación y Desarrollo. (5 de Noviembre de 2009). *Plan Nacional de Desarrollo. Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013: Construyendo un Estado Plurinacional e Intercultural*. Quito, Pichincha, Ecuador.

Universidad Politécnica Salesiana. (2012). La UPS en Cifras 2012. (S. T. Estadísticas, Recopilador) Cuenca, Ecuador.

Vargas, M. (2019). Círculo de Mujeres: espiritualidad y resistencia. En M. E. Padrón, Religiosidad popular como resistencia social: luchas de poder y refugios de identidad (págs. 127-142). Ciudad de México: Editorial UIC.